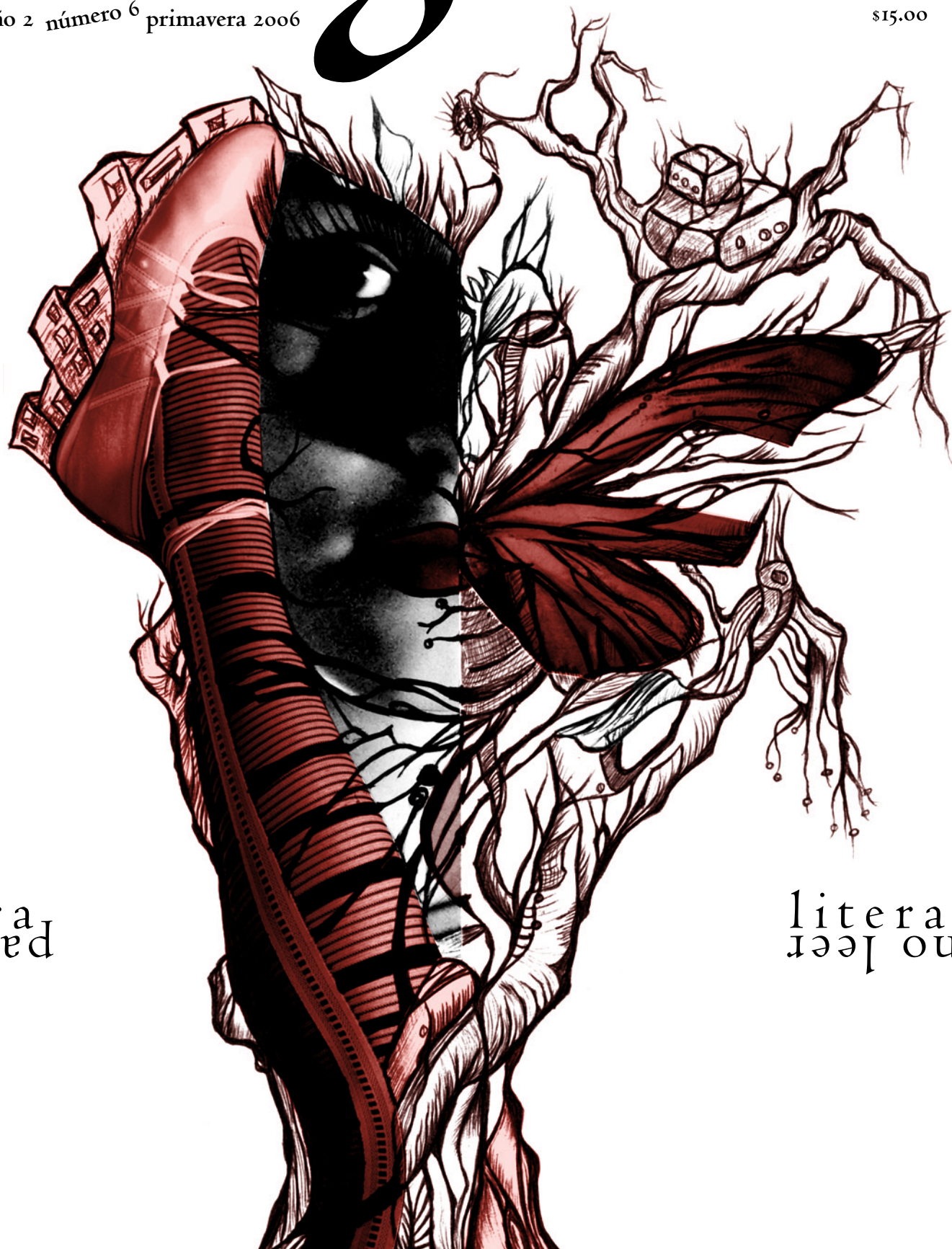


Lenguaraz

año 2 número 6 primavera 2006

\$15.00



ura
para

literat
no leer

Conoce la nueva esponja



- Proporciona el mismo brillo en cada aplicación
- Única con válvula dosificadora que permite mayor rendimiento
- Ideal para viajes, casa y oficina



La manera más rápida y fácil de tener tus
**zapatos siempre
como nuevos**





Ya ponte a escribir

colabora con nosotros parapublicar@lenguaraz.com

Il y a ceux que le malheur effondre. Il y a ceux qui en deviennent
Hay a los que la desgracia derrumba. Hay los que se ponen so-
 tout rêveurs. Il y a ceux qui parlent de tout et de rien au bord de la
ñadores. Hay los que hablan de todo un poco al borde de la tumba,
 tombe, et ça continue dans la voiture, de tout et de rien, pas même
y siguen en el coche, de todo y de nada, ni siquiera del muerto, de
 du mort, de petits propos domestiques, il y a ceux qui se suicide-
pequeñas cuestiones domésticas, hay los que se suicidarán y no se
 ront après et ça ne se voit pas sur leur visage, il y a ceux qui pleurent
les ve en el rostro, hay los que lloran mucho y cicatrizan rápido,
 beaucoup et cicatrisent vite, ceux qui se noient dans les larmes qu'ils
hay los que se ahogan en las lágrimas que derraman, hay aquellos
 versent, il y a ceux qui sont contents, débarrassés de quelqu'un, il
que están contentos, librados de alguien, hay los que ya no pueden
 y a ceux qui ne peuvent plus voir le mort, ils essayent mais ils ne
ver al muerto, intentan pero no pueden, el muerto se ha llevado
 peuvent plus, le mort a emporté son image, il y a ceux qui voient le
su imagen, hay los que ven al muerto en todas partes, quisieran
 mort partout, ils voudraient l'effacer, ils vendent ses nippes, brûlent
borrarlo, venden sus trapos, queman sus fotos, se mudan, cambian
 ses photos, déménagent, changent de continent, rebelotent avec un
de continente, revolotean con un vivo, pero no hay nada que hacer,
 vivant, mais rien à faire, le mort est toujours là, dans le rétroviseur, il
el muerto sigue ahí, en el retrovisor, hay los que hacen picnic en el
 y a ceux qui pique-niquent au cimetière et ceux qui le contournent
cementerio y los que lo rodean porque tienen una tumba cavada en
 parce qu'ils ont une tombe creusée dans la tête, il y a ceux qui ne
la cabeza, hay los que dejan de comer, hay los que beben, hay los
 mangent plus, il y a ceux qui boivent, il y a ceux qui se demandent
que se preguntan si su pena es auténtica o fabricada, hay los que se
 si leur chagrin est authentique ou fabriqué, il y a ceux qui se tuent
matan trabajando y los que se toman por fin vacaciones, hay a los
 au travail et ceux qui prennent enfin des vacances, il y a ceux qui
que la muerte les parece escandalosa y a los que les parece natural
 trouvent la mort scandaleuse et ceux qui la trouvent naturelle avec
con una edad para, circunstancias que hacen que, es la guerra, es la
 un âge pour, des circonstances qui font que, c'est la guerre, c'est la
enfermedad, es la moto, el coche, la época, la vida, hay a quien le
 maladie, c'est la moto, la bagnole, l'époque, la vie, il y a ceux qui
parece que la muerte es la vida.
 trouvent que la mort c'est la vie.

Daniel Pennac, *La fée carabine*

El hada carabina Traducción de Laia Jufresa

Entrevista con Olafur Eliason

Director general para Latinoamérica de Grupo Lenguaraz-Eliason

IAM

iam: Primero. A un año del lanzamiento del primer número de Lenguaraz, ¿podría platicarnos un poco de sus intereses personales ahora que su compañía, Internacional Eliason, ha decidido fusionarse con grupo editorial Lenguaraz?

Olafur Eliason: Mira, este año la cantidad de colaboraciones es genial. Contactamos a jóvenes creadores y varios ya han mandado textos. No paran de llegar. Si todo sigue a este ritmo (o aumente quizás cuando nosotros mejoremos), al final del año podríamos tener un archivo de hasta 1500 o 2000 textos escogidos para publicar. Ya estamos calculando aumentar el número de páginas. Habrá que revisar si financieramente nos conviene. Es probable que el propio número 7 tenga ya 48 páginas. La meta es volvernos el Vogue de las letras. Crecemos lento, pero algo me hace seguir y confiar. Es cuestión de no agotarse. De cierta manera, leo el momento como esperar a la ola buena, pero esperarla ya mar adentro. Si no hubiera revista, ni sabría ni que estoy esperando una ola.

iam: Sobre esta línea, ¿qué adelantos nos podría dar? ¿Qué tiene en mente para abarcar este mercado?

OE: Siempre he creído que sería fantástico compendiar todas estas frases bellas para hacer un manual para poetas por encargo, una especie de catálogo de piezas prefabricadas, un catálogo primavera-invierno 2006 de frases bellas para que todo el mundo use, para que el aire se llene de frases así, el nuevo perfume de temporada. En primavera, melodiosas, tropicales, duraznales. En invierno, sobrias, chill-out avant garde minimalistas, beige, gris, verde olivo, pero muy pálido; en otoño, del color de los brandys, de los whiskys, de los oportos, que te recuerdan la madera buena de los árboles de los libros de texto

de primaria, pero que no se ven por ningún lado; en verano queremos sal y agua y poca ropa y muchos ombligos, una sección entera del catálogo dedicada a los ombligos con cada frase acompañada de una foto de un ombligo. . .

iam: ¿Ombligos?

OE: Sí, pero sólo ombligos bellos de vientres lisos de mujeres tersas, de mujeres con la entrepierna bien podada, como los jardines de los centros corporativos transnacionales que tienen un pasto perfecto que te encantaría cortar en cuadritos, enmarcar y colgar en la pared. Tal vez esa podría ser la portada del catálogo ahora que el diseño editorial está tan renovado y la poesía como que no tanto y por eso lo del catálogo.

iam: Ya en otras ocasiones ha hecho declaraciones similares. Incluso ha dicho que la poesía como tal es una práctica anti ecológica. Si le comprendo, por anti ecológica se refiere a que no es sostenible, a que no se integra inconsutilmente con el resto de las disciplinas y las artes respondiendo a las presiones contemporáneas del mundo. Por tanto, depende de muchas cosas para subsistir y si subsiste sin ayuda lo hace en condiciones lamentables. Usted la ha declarado como un lujo y por tanto dispensable por el grueso de la sociedad. Sin embargo, tengo entendido que grupo Lenguaraz-Eliason, bajo su guía, ha ideado un plan de marketing para reintroducir a la poesía en el quehacer cotidiano. ¿Nos podría contar un poco más sobre esta idea?

OE: Por supuesto. Yo no lo llamaría marketing. Aunque nos valemos de las mismas herramientas que los medios de publicidad, en realidad se trata de una subversión.

iam: "...de la dinámica y la lógica del consumo en pro de otros fines", citando su comentario de la LXXXIII Cumbre Internacional de Literatura y Medios Impresos.

OE: Cierto. Es sencillo. En vez de eslóganes, versos. Y en los grandes espectaculares que hay en Ciudad de México, pero no en París por ejemplo, poemas. Poemas por toda la ciudad (como no se puede perfumar todo el aire de la ciudad, poemas). Pero sin caer en lo cursi, que la gente no se de cuenta de que está rodeada de poesía, que no se de cuenta, que nadie pase la voz, que los poemas sean algo así como “Comida corrida 25 pesos” o “Alto” o “Guadalajara vía rápida” o “retorno 500 metros” y algunos incluso más camuflados. Algunos con forma de taxi y con forma de fuente abandonada y con forma de pareja de feos que se besan sin pudor.

iam: ¿Es cierto que piensan valerse de otros medios para robustecer a la poesía?

OE: Efectivamente. Cuando digo que la poesía es anti ecológica me refiero a eso. En una ecología todo está conectado con todo. Lo que pasa aquí, repercute allá y no son sistemas cerrados.

iam: Es decir que, en el futuro podríamos esperar de ustedes productos poéticos no necesariamente en medios impresos.

OE: Por todas partes. Por todas partes. Imagina el catálogo en un recuadro pequeño en la esquina inferior derecha de todos los ordenadores, todos los navegadores de la web, el catálogo de frases bellas girando, girando, girando como un ojo oscuro, como si fuera el diablo el que está allá arriba viéndolo todo y su ojo nos hace sentir intranquilos porque no sabemos de dónde nos llegan todas esas palabras tóxicas, cáusticas, que nos arrojan los oídos y nos hacen agua la boca y nos hacen hervir de furia por ser tan mediocres.

iam: ¿Qué tan pronto podríamos comenzar a ver esta expansión?

OE: ¡Ya ha comenzado! ¿Ves la infocinta de CNN? ¡Poesía pura! ¡Es idea nuestra, por supuesto!

iam: Además de penetración a través de otros medios, hay rumores de que preparan una serie de productos de uso cotidiano que planean lanzar al mercado este verano.

OE: Sí, en Lenguaraz-Eliason pensamos que la poesía nos rodea, que es algo cotidiano, que es sólo cosa de querer ver las cosas como tales, un problema de

sensibilidad, como verás. Pero eso no implica que no podamos darle un empujón. De ahí la idea de estos productos. El poietes es el que hace visible lo que no es evidente. Al menos eso es lo que nos indica la etimología de la palabra y esa es la intención de nuestra nueva gama.

iam: ¿Algún adelanto, algún ejemplo concreto?

OE: Por supuesto (risas). Imagina esta escena: sentado en la taza del váter con tu nuevo papel sanitario marca “Poem” que tiene una larguísima frase, una bellísima frase que hace que te mueras, que sientas que te mueres si la dejas de escuchar y que te haga jalar y jalar del rollo, sacando más papel, más frase, más palabras, unas palabras tan bonitas, ¿quién las dice?, ¡Dios santo!, ¡qué suave es éste papel sanitario!, te excita el culo

la suavidad tan grande de esta palabra y del papel. Carajo, cuánta felicidad nos brindan las frases bellas, las palabras bien combinadas, como la ropa (con texturas y tamaños y colores y partes cubiertas y partes descubiertas), por eso regresamos a la idea del catálogo.

iam: ¿Como un catálogo de ropa?

OE: (Pensativo.) Sí, también. ¿Por que no? (Risas.)

iam: Ahora un punto más delicado. Señor Olafur, usted sabe que algunos le critican por su aproximación, digamos, mercantilista al mundo de la poesía. ¿Cómo se siente respecto a tales declaraciones?

OE: No entiendo. Dame un ejemplo.

iam: Por ejemplo, ahora, esta entrevista: planes de expansión, penetración de mercados, estrategias de marketing, productos poéticos en lugar poemas o poesía.

OE: Pero mi amigo, ¿si no he hecho más que declamar poesía!

iam: De acuerdo. Bueno, le agradezco mucho su tiempo. Para concluir, ¿algún comentario sobre su vida personal?

OE: (Vuelve a reír.) Pues mira, ahora, después de la fusión, leo mucho más. Y me gusta leer más porque también eso me produce escribir más. Leer más me hace muy feliz. Leer y escribir son las cosas que más me gustan. Eso y las chicas. Ojala tuviera una buena. Ya vendrá con la ola.



foro gruta

De: Mario Cantú Toscano

Dirección: Gabriela Lozano

Con: Pilar Cerecedo · Irving Corral
Iván Olivares · Claudia Trejo

80 Min. · \$100.00

MARTES 20:30 Hrs.

Apoyo FONCA



CONACULTA · HELENICO

la CULTURA en tus manos

Teatro para todos

En la familia de los perros existe una curiosa división: hay perros nobles y buenos, dulces, que son, por lo general, los perros sin dueño y sin casa, vagabundos, que comen aquí y allá, y en todas partes reciben palos e insultos; hay otros llenos de escándalo, chillones, que son los perros de las solteronas, bien educados, que comen a sus horas y hasta hacen sus necesidades en el W. C.; hay también los perros llenos de garrapatas que acompañan al campesino en su labor; y están, finalmente los perros bestiales, inhumanos, capaces de destrozarnos niños y a los que se ocupa en prisiones y cárceles para perseguir prófugos.

José Revueltas, *El luto humano*, México, Era, 1999.



www.profetica.com.mx

El resto del texto te espera en:

PROFÉTICA
CASA DE LA LECTURA

3 Sur 701, Centro. Puebla





DIANA ELISABETH SAUCEDA

de Vatsyayana
de Policarpio
Vatsyayana
Policarpio

18..... Traducción de un poema de
Vatsyayana Ananga Ranga

DIANA ELISABETH SAUCEDA

22.....Crónica de una devoción

JUAN CARLOS VECCHI

nunca crecer

nunca crecer

28..... El sol y el hambre

CARLOS RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ

30..... Pastilla

GABRIEL BOLONGARO CREVENNA PONCE

conocer a
los payasos

24

RICARDO CID

marcar

14

LENGUARAZ

31

RICARDO CID

iluminar(los)

32



Lenguaraz

Dirección general

Olafur Elliason

Dirección

Eduardo Ávalos Vélez y Felipe Gómez Antúnez

Edición

Douglas Hauser

Dirección artística y diseño

Astrid Stoopan y Don Dani

Consejo editorial

Eduardo Ávalos Vélez, Zazil Alaíde Collins,

Felipe Gómez Antúnez, Laia Jufresa,

Javier Ludlow y Rodrigo Visuet

Difusión

Zazil Alaíde Collins y Julia Lafresa

Web

ones

Agradecemos el apoyo de

Elisa Aragonés Doménech, La China, Emiliano

Enríquez Silva, Federico Fricke, Enrique Márquez y

Paulina Ovando Collado.

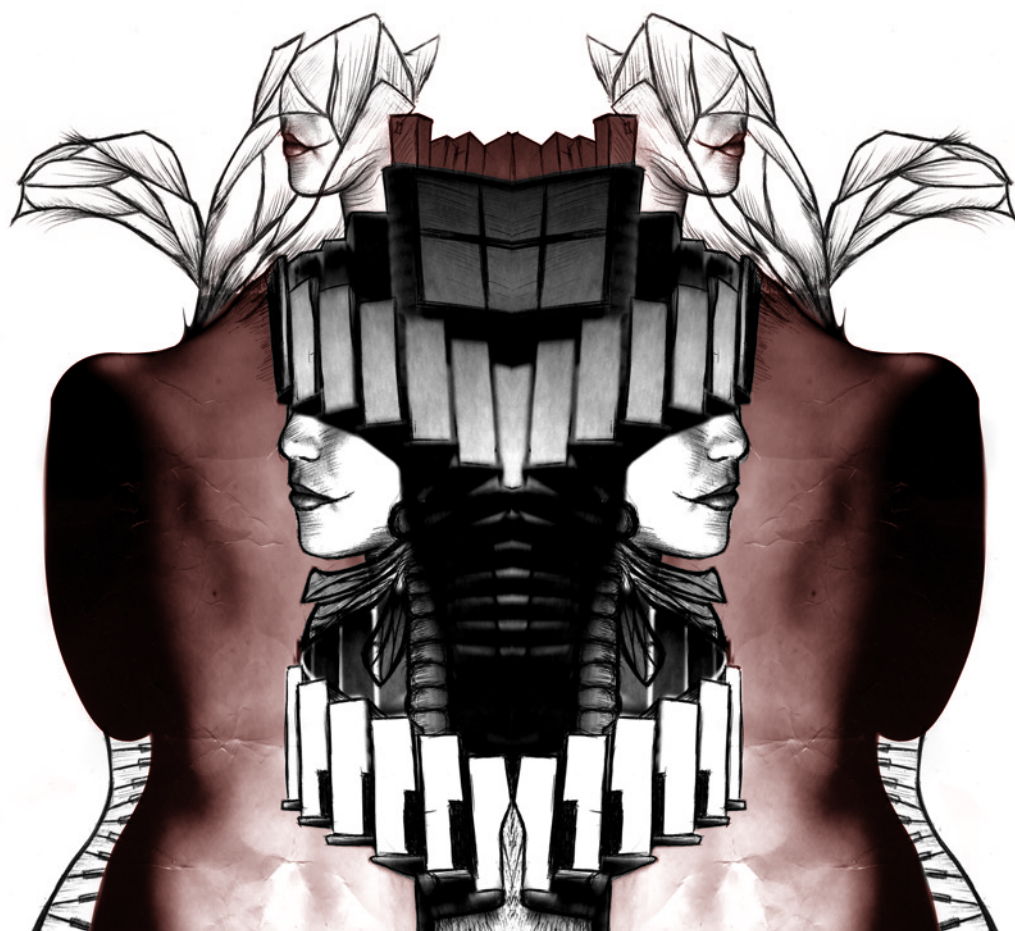
ISSN-9771870159006. Derechos reservados. Lenguaraz es una publicación de Editorial Lenguaraz S. de R. L. de C. V. Certificado de Contenido y Licitud en trámite. Impreso en Sistemas Técnicos de Edición S. A. de C. V. San Marcos 102-10, col. Tlalpan. 14000, Tlalpan. D.F. Cada texto es responsabilidad del autor. Prohibida la reproducción total o parcial del contenido sin previa autorización de los editores.

www.lenguaraz.com
lenguaraz@lenguaraz.com

Palíndroma

Alejandro Sierra

A
mi
roto
fracaso
sacar
foto
rima.
rima.
foto
sacar
fracaso
roto
mi
A



De ensayo

Laia Jufresa

Me gustan los ensayos en los que llueve

ELISEO ALBERTO

EL PÁRRAFO DE DANIEL PENNAC, A PESAR de ser una lista, es decir, casi lo contrario de un ensayo, me parece que algo puede decirnos sobre dicho género. Se trata de un despliegue de reacciones retratadas de modo que, aunque lejos de representar la totalidad de reacciones posibles, nos deja la sensación de haberlo hecho. Nos crea un abanico que se erige como *El Abanico*. Nos sopla su airecillo totalizador y luego se cierra con una opción que, sin explicitarlo, nos aparece como la más lógica, la única que abarca a todas, la sorpresiva mas idónea: *la muerte es la vida*. Este artificio, este espiral ficticio por el que todo lector generoso se dejará envolver, es ensayístico.

Quizá no sea necesario que un ensayo nos convenza de que valientemente se enfrentó a sus posibles objeciones y contradicciones, pero ello nunca estará de más como herramienta de argumentación. Además, finalmente, el ensayista quiere hacernos creer que de todas las maneras de abordar un tema, la suya es mejor. Su opinión, bajita la mano, quiere ser *La Opinión*. Un buen ensayo, pienso, requiere cierta fe en dicha premisa.

Por otra parte, Pennac está dibujando reacciones. Esto también tiene que ver: no hay nada de espontáneo en un ensayo y sin embargo, funciona cuando deja cierta sensación de naturalidad. La sensación de haber “reaccionado” ingeniosa, original u ágilmente frente al tema. En un ensayo no es el tema el que lleva la batuta, sino la postura que el ensayista elige frente a él. No es el fenómeno sino las herramientas con que lo enfrenta. Si las herramientas funcionan, atraparé nuestro interés al punto de hacernos creer que ¡desde luego es el tema quien lleva la batuta!

Un buen ensayo empapa al lector hasta vencerlo de que, en efecto, el aguacero personal del ensayista es apasionante; que su lluvia nos atañe y su paraguas -tan cómodo, tan armadito-, nos protege, nos educa, nos alienta, nos hace pensar, y otras varias pretensiones. Y a veces pasa. ✍

Juego: Para saber más sobre cómo funciona la cabeza enferma de todo ensayista, relee la cita de la página 2, sustituyendo las palabras “muerto” y “muerte” por la palabra “tema”.

Identidad y ciudad contemporánea:

Dominio del Público 1

Identity is (...) an individual's comprehension of him or herself as a discrete, separate entity (...) it refers to the capacity for self-reflection and the awareness of self. . .

[HTTP://EN.WIKIPEDIA.ORG/WIKI/](http://en.wikipedia.org/wiki/identity_%28social_science%29)

IDENTITY _ %28SOCIAL _ SCIENCE%29

...identity building itself is a dynamic motor in forming society ...

MANUEL CASTELLS

Society has become an archipelago of enclaves, and people from different backgrounds have developed ever more effective spatial strategies to meet the people they want to meet, and to avoid the people they want to avoid. . .

MARTIN HAJER & ARNOLD REIJNDORP

The city is a fixed place where people can form relations, at various levels of intimacy, while retaining a high level of anonymity.

HILLEL SCHOKEN

UNA AFIRMACIÓN: LA CIUDAD CONTEMPORÁNEA es cada vez menos relevante en la formación de la sociedad contemporánea. La atemporalidad y aterritorialidad de los grandes procesos económicos se han filtrado a la esfera de los individuos, arrancándole al habitante toda posibilidad de cambio real a su ámbito político-urbano, haciendo de la fabricación de nuestras identidades¹ el único campo que aún creemos controlar. Si bien esta nueva capacidad promueve el valor de la persona, hasta el momento no hemos encontrado la manera de hacer que esta situación constituya o coopere en la formación de una inteligencia social. Nuestra pésima

educación en sociedad (**producto de la lectura impuesta del espacio público como lugar de convivencia y no de coexistencia**) nos lleva a evitar cualquier inconveniencia o fricción con grupos con otros intereses y motivaciones. Hemos confundido la posibilidad de elección con una discriminación generalizada fundamentada en el estigma y el estereotipo de lo desconocido como algo automáticamente *riesgoso* cooptando las posibilidades de enriquecer nuestras identidades con la exposición a cualquier otredad. Súbitamente nos damos cuenta que estamos destinados a estar perpetuamente en un jacuzzi con millones de nuestros mejores amigos.

Estas dinámicas sociales se ven reflejadas, o tal vez están siendo magnificadas, en la manera en que construimos, ocupamos y fluimos por la ciudad. De la misma manera en que podemos elegir qué estación de radio escuchar, qué página web visitar, o qué canal televisivo ver, cada vez tenemos más la posibilidad de editar nuestros campos urbanos: fragmentos enteros de ciudad, habitados y con significado; no sólo están siendo guetificados por la falta de conexiones físicas a la red, o la imposición de límites, ahora también pueden ser eliminados de los diversos paisajes urbanos simplemente porque a nuestro parecer no nos ofrecen nada interesante o porque representan algo *indeseable*.

La situación actual es consecuencia de una espiral descendente que lleva más de 30 años en proceso. Ante el cambio en los mecanismos político-económicos de los años 70-80 (**la sustitución de las instituciones y sus intereses por los de las crecientes corporaciones**), la

noción de lo público en todos los aspectos de la vida social es desvirtuado. La corporación que tuvo su origen en la esfera pública de los siglos XVIII y XIX no permitirá que su recientemente adquirido poder sea mermado por los intereses de terceros. Sustituye lo público por el espejismo de fácil manejo de éste poder, cambiando el enfoque de lo público de un lugar de formación con una visión en común entre distintos particulares a un lugar de convivencia para un conjunto de similares. La ciudad y las relaciones potenciales entre grupos e individuos que podría formar se convierten (**gracias a la percepción inyectada por los media**) en lugares inseguros. El campo urbano explota en infinitas periferias especializadas para alojar a esta generación en pleno escape, la sociedad se segmentó. Simultáneamente las macropolíticas cambiaron a la gente por las masas; nosotros a manera de compensación sustituimos lo-de-la-gente por lo-del-individuo. Esta polarización en los enfoques es la clave para entender la paradoja que las elites de poder, en su disputa por el control de la sociedad con el individuo, han impuesto sobre la manera de funcionar tanto de la sociedad como de la ciudad contemporánea: tenemos ciudades que han limitado el desarrollo de la sociedad, pues han dejado de promover el intercambio entre individuos en sus espacios (**ciudades que buscan dejar de ser ciudades**); y tenemos una sociedad compuesta por individuos que cada vez evitan de formas más eficaces interactuar con otros individuos (**una sociedad que busca dejar de generar asociaciones**).

Dado que el motor de la sociedad contemporánea es la identidad (**el último bastión que nos queda**), quien controle los procesos de formación de ésta tendrá eventualmente el control del rumbo que la sociedad ha de tomar. Hasta el momento vamos perdiendo; la sobreprotección y sobrevaloración a la que hemos sometido nuestra individualidad (**resultado directo del miedo asociado a la otredad**) ha llevado al estatismo absoluto de nuestras dinámicas de formación de identidad convirtiéndolas en blancos fijos para la

imposición de los intereses de otros en lugar de los nuestros. Actualmente, mientras más (**creemos que**) estamos en control de nosotros mismos menos lo estamos de nuestro entorno.

La única manera en que la gente pueda retomar el control de la sociedad es si retoma el control del *dónde* y el *cómo* construye su identidad. Hay una razón por la cual nos han intentado mantener alejados de la ciudad: es en sus espacios y a través de la confrontación de diferentes significados asociados a ellos que nosotros, experimentando la presencia de otros y de otras manifestaciones culturales, podemos emitir un juicio y formarnos una identidad. Es la ciudad, entendida como una secuencia variable de lugares (**y no una zona de tránsito**), la que finalmente nos da la herramienta que permite una sociedad basada en la gente, sus intereses y sus asociaciones: lo que Hajer & Reijndorp han denominado *Public Domain* (**Dominio (del) Público**).²

El dominio (**del**) público es la estrategia a seguir para la producción de los lugares que promueven y que logran un intercambio real entre individuos en la ciudad y la sociedad contemporáneas. Por medio de lo que parece un juego de palabras, los autores lograron evitar la mala fama que “lo público” (**como noción fija**) ha acarreado durante los últimos años³, y desplazaron el esfuerzo al sujeto indicado: el público. La ventaja que ofrece este posicionamiento es que es un mecanismo abierto con una sola finalidad muy clara: el uso colectivo de espacios entre personas con antecedentes e intereses distintos; lo cual lo hace sumamente eficaz como método por medio del cual podemos transformar la paradoja urbano-social en una dualidad que parece ser cada vez más necesaria para la supervivencia del individuo en la sociedad contemporánea. Una ciudad que promueve el intercambio entre individuos que promueven la ocupación de la ciudad que promueve el intercambio entre individuos que... ✨

* Notas en la página 25

 ERTENEZCO, POR ANTONOMASIA, a la generación comprendida entre los años 76 y 86 del siglo xx. Una generación que se gesta con la muerte del Atari y con el nacimiento del Nintendo.

Somos un grupo de jóvenes entre los 18 y 28 años que viven un mundo mediatizado hasta el paroxismo y con Baudrillard como roquero.

Para nosotros Timbiriche y Michel Foucault no son más que reminiscencias vagas de las que nos cuentan todos los días. Derrida es el espectro, zorro plateado seductor de jovencitas.

Crecimos con el PRI como abuelo moribundo, con el canal 5 como niñera, las Sabritas como nuestro logo y Cepillín como guía espiritual.

Descendientes de la generación X (que, entre otras cosas, negaba el yuppismo) nos hemos vuel-

la bambificación que maneja Douglas Coupland en su novela *Generación X*, en la que nos explica que el concepto viene de Giorgio Armani y se configura como una obsesión por imitar el *ethos* impecable y la sastrería italiana. El “armanismo” refleja una profunda necesidad de estabilidad interior. A su vez, la “bambificación” es la transformación mental de las criaturas de carne y hueso en personajes de los dibujos animados que posen las actitudes y la moral judeo-cristiana.

Somos, en su mayoría, jóvenes que creemos hablar inglés a la perfección por oír música de *teenagers*

Generación X

Rafael Toriz López

to eclécticos en la moda. Portamos indiscutiblemente ropa americana con atuendos indígenas o deportivos, somos iconoclastas en los peinados y hippies de Zara. Sabemos que los ochentas fueron verdaderamente una desgracia, desde las Flans hasta las tardeadas escolares, pasando por la balada *heavy* immortalizada por Bon Jovi y Mötley Crue. Con todo, habitarlos con conciencia debió ser una maravilla.

Somos célebres seguidores de Holden Caulfield (*El guardián entre el centeno*) por espacio de quince minutos. Nos tocó una breve embarrada del *grunge* comercial de los Stone Temple Pilots, de los nirvanos y de Alice in Chains, grupos cuyos vocalistas, en un exceso de poeticidad, se han desgraciado con heroína o en el mejor de los casos lograron sembrar la *dirty fashion* tan coqueta y apreciada por El palacio de hierro y Liverpool.

Hemos sido los niños, adolescentes y jóvenes de los noventa, aquellos que jugaron con ordenadores ensamblados y McDonald's como centros recreativos. Somos difusores del kitsch, del armanismo y

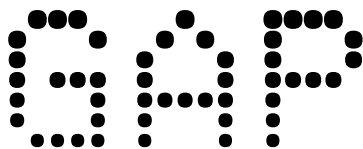
gringos y por ver películas sajonas, como si por una especie de ósmosis lingüística pudiéramos dominar la lengua del gabacho. Del francés sigue siendo citable Baudelaire (“*Las flores del mall*” diría Villoro) y el vule vú cuché.

Ha quedado atrás la imagen del *enfant terrible* (con un indigesto José Luis Cuevas basta), aunque muchos escritores aún sueñen con ser un Rimbaud localista que legará su obra cumbre antes de los 22 para intentar darle a la vuelta a la literatura contemporánea emulando la desfachatez de un Gombrowicz o la acidez de un Toole.

Existe una admiración académica por Bukowski, Kerouac, Burroughs y Fante equiparable a la que tuvimos por las Tortugas Ninjas. Nuestro acercamiento con el *gore* o arte pánico ha sido mediante las películas *chic* de Tarantino y los ahora vetustos juegos de computadora en primera persona. (Pienso en el Doom, en el Blood o en el celeberrimo Quake, distracciones que consistían en destrozarse lo más sanguinariamente posible a los enemigos virtuales).

La edad perfecta de esta generación no son los 33 de **Jesús** o **Alejandro Magno** (por estos números andan los “X”). No estamos en espera de conquistar al mundo ni de convertir al pueblo como **el Nazareno**. Nuestro número es el 17, edad en la que no se es muy grande para sentirse avergonzado por querer ser existencialista —el **Mersault** de **Camus**— ni se es muy chico para ser medianamente responsable. Ejemplo: **Alberto Fuguet** nos ha dado una parte de nosotros en *Mala onda*, novela salingerista que nos remite irremediabilmente a la preparatoria, un frenesí hedonista —acaso cursi— de música, drogas suaves, sexo y literatura. Algo parecido podemos ver en *Less than Zero* de **Bret Easton Ellis**, novela que nos engancha con imágenes que todo chic@ buena onda desea vivir.

En nuestro país contamos con la durísima in-



fluencia del maestro **José Agustín**, ondero que no deja de ser lo que *papá Haydn* fue para los clásicos. El ser escritor y crítico de rock es inconscientemente herencia agustiniana. **Fuguet** ha seguido cultamente esta línea.

Nos gusta hablar de psicoanálisis casi a diario aunque no conozcamos a **Freud** más que de oídas; *cartier Lacan* da etiqueta y, en general, disponemos de una cultura mitosociológica y solapera.

Vivimos entre música electrónica y *raves* que son un intento mediano por sentirnos europeos. Nos toca ver nacer al *core* en su más pura expresión (pienso en aquel lejano y extinto **Snot**). Hemos sido testigos de una hibridación musical que junta per-

fectamente la imagen de rapero con el *establishment* burgués de estrellita de cinescopio.

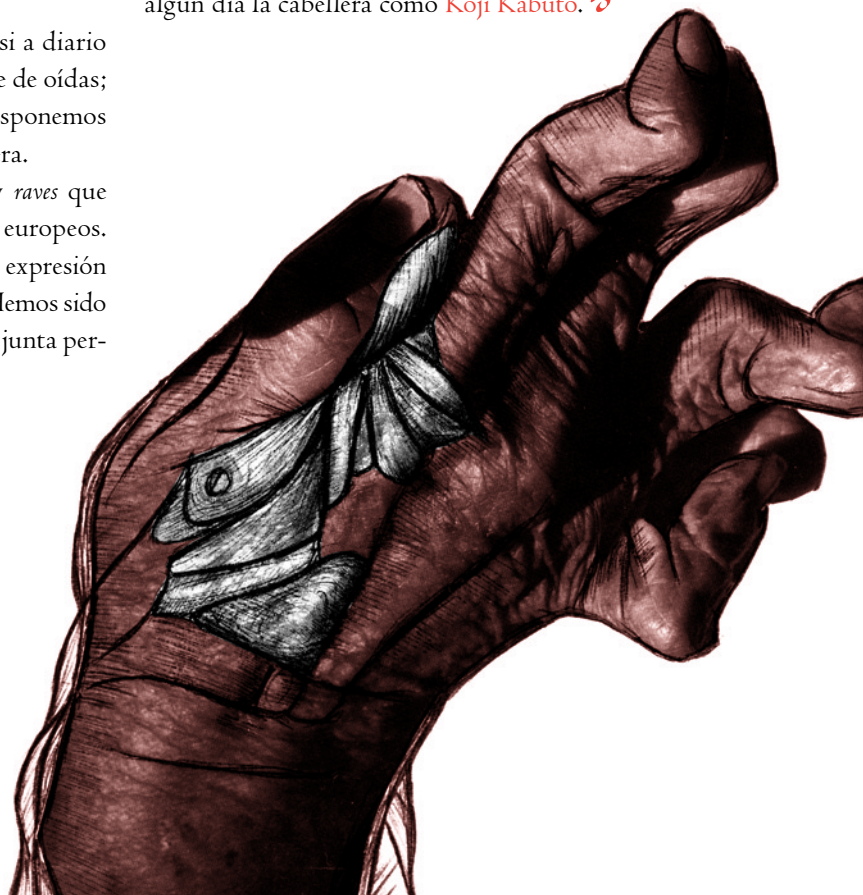
Nos ha tocado un nauseabundo **Mtv** y algunos ecos de las generaciones idealistas de los sesentas y setentas. No hay interés histórico en la guerrilla nicaragüense ni en la del Salvador. No conocemos a **Sandino** y además nos vale madres. **Marcos** es *guapo* y es el **Hidalgo** de **Ofelia Medina** y toda la tribu de niños, adolescentes y adultos educados en escuelas activas.

Fidel fue chido al igual que el cine expresionista alemán. Nos llenamos la boca hablando de **Lacrimosa**, **Diamanda** o **Xenakis** diciendo que son músicos “bien acá”. El cine de **Fassbinder** y **Lynch** sigue dando distinción. En el fondo —y en la epidermis— todos somos **Donnie Darko**.

Fuimos de los últimos sobrinos del **tío Gamboín**; sabemos de **Arreola** por haberse peleado con **Thalía** en el *ring* de **Verónica Castro** y tenemos características inconfundibles de pequeño-burgueses: los pantalones *baggy* con su pedigrí **Levi's**, boxers de diseñador, *piercings* en ceja, boca y nariz.

No tenemos nombre ni ancla con el mundo, nos dejaron sin asidero, hasta sin sexo seguro.

Conocemos malamente este país de mentiritas y, sobre todo, mantenemos firme la esperanza de tener algún día la cabellera como **Koji Kabuto**. 



abánico

Condensar una emoción. He aquí la nada. Tiene todos los colores del mundo y está callada. Te la comes, sentado ahí, en la mesa de mantel a cuadros en una cocina vacía. ¿Y a dónde se va lo que desapareces? ¿Dónde? ¿En la palma de mi mano, adentro de mi oído? Por todas partes: se trata de un despliegue de reacciones. Por todas partes: el mundo supo al fin encerrarse en el remedio del ventrílocuo.

condensar una
emoción

Melodiosas, tropicales, duraznales. Sobrias, chill out avant garde minimalistas; que te recuerden la madera buena. Mirar dónde anda la luna, —que no se nos esconda la condenada—. Buscar a la morenita en la enramada, —no vaya ser que ande de enamorada—.

Vatsyayana Ananga Ranga, del monasterio del yoni en Bangladesh, estaba apunto de comenzar a naufragar cuando tembló y anunció: “yo no nací nunca”. Maestro, ¿qué haces para resistir? El Universo, en frenesí, se dejó tocar por la diosa hindú Sanna Sanna y el ventrílocuo reveló, entre suspiros, sus secretos. El truco, dijo, “Nada de nada”, y el secreto, “nada de Nada”.

estropajo

la vida es nueva, lees las instrucciones

Todos dicen: la rosa etcétera pero se quedan en su banco mientras de la memoria les escurre y brota un hilillo de baba. Jugando a echarse el mar entero en el ombligo. Condensar una emoción. Hilda guardó silencio por temor o vergüenza, a veces los náufragos resisten arrastrando la verdad en su última palabra, hay a quien le parece que la muerte es la vida. Yo no nací nunca y tengo miedo. Silencio. Alta lumbre. Existen en el tiempo infinidad de personas, sacar foto.

seguidores de Holden Caulfield

No tenemos nombre ni ancla, mirando la barda, no estamos en espera de conquistar al mundo. Sentados bajo el sol, se quedan en su banco mientras la memoria se les escurre. A veces a uno se le olvida siempre todo. La vida es nueva y se aburre como un jarrón en una cocina vacía. Pero no hay nada qué hacer. No hay nada espontáneo. Pues qué más da. No es nada. Sólo que estás muy triste y tarda un poco en irse por el drenaje todo eso. El aguacero personal es apasionante.

un dios en el ombligo

La paradoja es profunda y brota de buscarle el dios a la piedra que traigo dentro. Creo que tengo uno escondido en el ombligo, como un buda de cerámica sentado en una carreta de albañil. Sentado ahí, dice que Dios nos bendiga. Sentado ahí, pequeñito, así, sus manos entre las ramas, ávidas, dice: ¿Qué hace con esa cosa metida en el ombligo, mi niño?

Armonía de la herida

El mundo supo encerrarse al fin
en el remedio del ventríloquo.
Como nadie se detenía,
la postura cicatrizó.
La perspectiva de mis hijos
ahora tiembla sin remedio bajo la arquitectura vacía
donde los cuchillos de plata orinan.
Los esqueletos degüellan ataúdes
con sed de venganza;
yo les ofrezco falsos girasoles.
A veces los náufragos resisten
arrastrando la verdad en su última palabra,
mas es la misma postura,
es mi cuerpo que sangra.

concinntatis vulneris

*mundus tandem claudere se didicit
in ventriloqui remedio.
ut nemo morabatur,
positurae cicatricem induxit.
prospectus filiorum
nunc insanabilis sub vacua architectura inhorrescit
ubi cultri argentei mingunt.
ossa feretra obtruncant
cum ultionis site;
ego ea Helianthos annos praebeo.
naufragi interdum obsistunt
rependo veritate in postremum verbum,
sed ipsa positura est,
corpus meus qui sanguinem fundet.*



La rosa quedada

...Hacedla desflorar en el poema!

Todos dicen ya no cantarle a la rosa
y se quedan mirando la barda
ahí, sentados bajo el sol.
Todos dicen: la rosa etcétera
pero se quedan en su banco
mientras de la memoria les escurre
y brota
un hilillo de baba.

Diana Elisabeth Saucedo



Traducción de un poema de Vatsyayana Ananga Ranga

Diana Elisabeth Saucedo

Anunciación

I

Yo no nació nunca y tengo miedo. 1
Sin ganas de buscar ni de temer;
ni de nada.
Nada de nada. Y no sé, yo no sé.

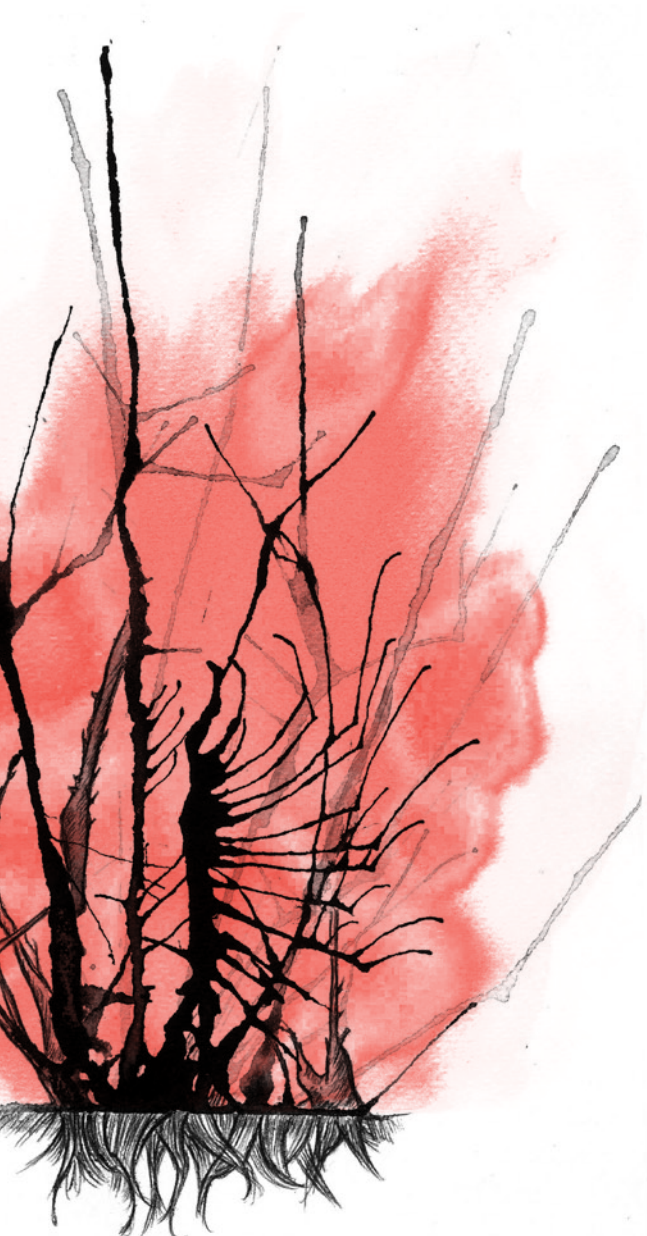
Desde el fondo de [...] se me apareció, 5
ahí:
la llama alta.
Fuego lumbre de la zarza.

ALTA LUMBRE.

Y se calló. No dijo: “he aquí tu misión 10
desde el fin del tiempo”.
Silencio. ALTA LUMBRE.

La miré. Tenía todos los colores del mundo.
Tenía todos los colores del mundo y estaba callada. 14

[...]



16 Cuando la toqué, se dejó tocar,
al llevarla al fondo de mi garganta, se dejó llevar
al fondo de mi garganta.

20 —Aquí estoy, grité.

Aquí estoy: en el colon rabioso del universo
sin hambre
mi hermana es una galaxia de fósforos
mojados

25 mi madre un hocico
de perro.

Se quedó callada.
Callada.

II

También he sido otras cosas,
cosas sin nombre.

30 También me he llamado Bestia.
Antes fui otra.

Un toro se mordía la cola: las casas sin tejado: el diluvio de las piedras...
No debería haber estrellas,
[...] son de otro tiempo [...]

35 Puede ser.

III

He aquí: la nada.
La lujosa nada llena de nombres.
En la piedra un jazmín pulido,
Phoutt Phatt Soutt

40 las horas son de loto, un yoni elefante.
De loto y del color de las gaviotas.

42 He aquí: la nada.



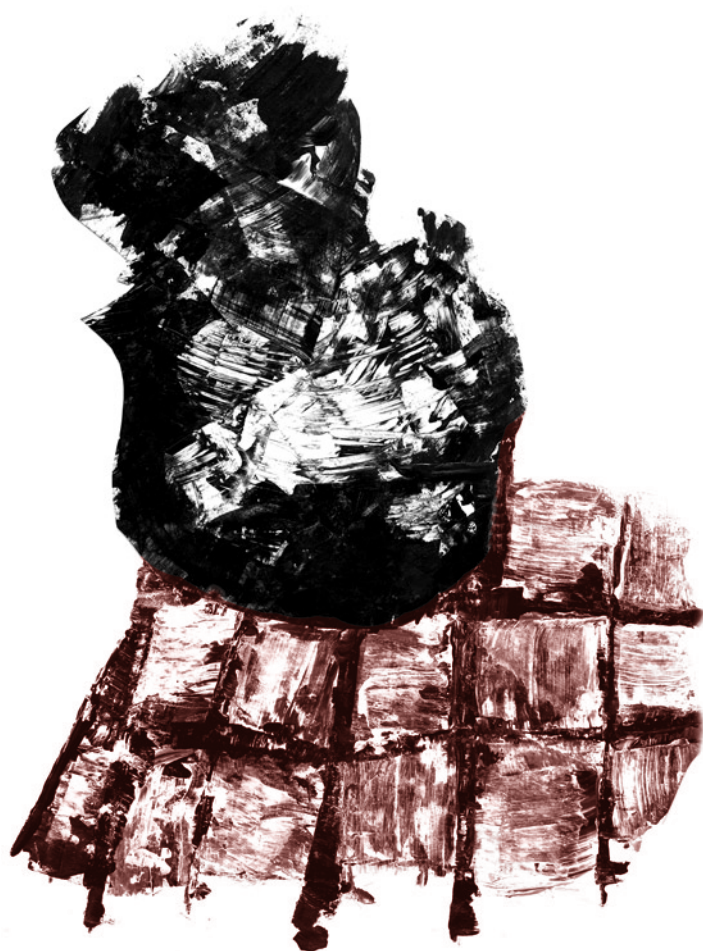
Notas

Dice el renglón onceavo del original: *Jyetshta Shravana Ashvini!* Expresión que en español equivaldría a decir: “Oh, tú, demonio, sabe que lo de Dios es también del Hombre”. Pero he preferido, para lograr un mejor ajuste de sentidos, traducirlo por: “desde el fin del tiempo”, que viene a significar casi, o exactamente, lo mismo. Los cinco versos que se han perdido entre el renglón catorce y dieciséis contenían una descripción erótica que, como agudamente han señalado nuestros críticos, ningún valor debieron constituir para el poema.

Tradicionalmente se ha querido ver, en el interlineado del renglón veinte al veinticinco, una referencia obscena hacia cierto líquido excrementicio, por lo común de color amarillo cetrino, que es producido, entre otros animales, por los perros. Sépase que en la India no hay tales.

La interjección que constituye el verso del renglón treinta y cinco deja en evidencia que los poetas hindúes conocen y manejan —diestramente— los cambios de voces narrativas. Las palabras del renglón 39 las he dejado sin traducir, pero podrían ser equivalentes a un: “¡Ay, mamacita!” nuestro. *Yoni*, en hindú, (ver renglón 40) puede significar igualmente “pequeño” o “vulva”. Dejo a discreción del lector su traducción.

Tomas una papa. La hierves. La frías. Le pones sal. Te la comes. Tomas otra papa. La hierves. La frías. Le pones sal. Te la comes. Tomas otra papa. Al final, subes de peso. Un día, de mañana, en el espejo, pellizcas ese nuevo michelín odiándote muy quedo. A la tarde, ya regresas. Regresas decidido. Te acuestas. Te flexionas. Te vuelves a acostar. Te flexionas. Te acuestas de nueva cuenta. Te flexionas. Así ocho veces y luego todo ocho veces más. Durante ocho días o hasta que el michelín se haya ido. Se va un día, de tarde, por que no es ya en las mañanas cuando suceden estas cosas, es en las tardes, se va un día, te digo, frente al espejo, con la ropa a tus pies, desnudo, se fue, no hay michelín. Una buena ducha, hay que quererse, te dices. No más boicots. Se abren las llaves, empieza la función, te mojas todo bien, tomas el shampoo y lees: aplique, enjuague, repita. Aplicas, enjuagas. Pero así no tiene mucho caso, te dices. Repites más decidido, ¡así no tiene caso! Aplicas, masajeas, enjuagas y repites. Lees las instrucciones -no has soltado la botella-, y éstas, claras, dicen, Aplique, enjuague y repita. Y repita, repites. Pues que más da, reincides: aplicas, (masajeas), enjuagas y repites. Aplicas, (masajeas), enjuagas y repites. Otra vez. Luego una pausa. Frunces el ceño, qué pasa. Dónde puede caber la equivocación, lees, te cercioras, ves que dice: aplique, enjuague, repita, punto. Y ahí vas. Dos, tres, seis veces. Nueve veces. Se acaba el shampoo. La botellita verde se quedó vacía. Hay que ir por más, ¿qué si no? Con una toalla pequeña cubriendo a penas lo esencial, sales de casa, jabonoso, descalzo, *el cabello sobre la cara le hace ver risueño*, convienen todos en la calle, *es un niño*, dice la de la farmacia, *qué hombre tan tierno*, entre suspiros, y tú, todo el regreso, ensayando, tomando nota mental, no puede haber error: aplique-enjuague-repita, aplique enjuague repita, apliquenjuaguerepita. Y de nuevo, bajo la regadera (que has dejado corriendo todo este tiempo), aplicas, enjuagas y repites (sin masajear, al pie de la letra, en ningún momento dice por ahí, masajee). Aplicas enjuagas repites. Eres feliz, haces gárgaras. No sabes qué haces pero haces gárgaras y te cantas una canción que improvisas (por que cuando estamos felices hacemos nuestras músicas, nosotros), cantas algo así como: aplicoo, enjuago-y! ... repiitooo, pero no es eso. No es nada. Es sólo que estás muy triste. Sí, muy triste, repites y ves cómo el jabón, una espuma gris, te escurre por los vellos de las piernas mientras sostienes la botellita verde y tarda un poco en irse por el drenaje todo eso. 



Porcelana zen

Diana Elisabeth Saucedo

La vida es nueva.
Nueva y se aburre como un jarrón
como un jarrón sin buganvillas
sin jazmines o sin rosas.

El jarrón está entero.
Entero y es de vidrio
y de papel mache
y de barro.

El jarrón está entero.
El jarrón está entero y se cree el ombligo del mundo
sentado ahí:
en la mesa de mantel a cuadros
en una cocina vacía.



Juan Carlos Vecchi

EXISTEN EN EL TIEMPO INFINIDAD DE PERSONAS que tuvieron la oportunidad de presenciar lo que aquí, a paso de desfile, transcribo de mi memoria: la devoción del salteño Policarpio Cuatrochi Lamma por la diosa hindú Sanna Sanna.

El padre de Policarpio era cordobés y albañil; domador de lechuzas decía haber sido en una vida anterior, cuando los animales eran más animales. Su madre era una monja hindú que de pequeña había sido traída a la rastra desde Bangladesh, India, por sus progenitores, quienes a su vez habían sido arrastrados por los abuelos maternos desde Salta hasta Bangladesh, muchos años antes.

Apuntemos entonces que Policarpio, además de ser considerado un rebelde con causa, poseía el talento para girar su cabeza de manera exorcisante.

Un día de esos que uno se levanta con la pantufla de peluche izquierda, Policarpio empezó a aburrirse de la vida, a pesar de lo sabrosas que son las empanadas salteñas, y anunció a todo el mundo que comenzaría equis jornada de la próxima hoja del almanaque una reverencia a la diosa hindú citada más arriba.

Dicen las lenguas a la vinagreta que, una hora antes de iniciar su devoción, se duchó, se colocó su atuendo hindú (camisón parecido al que utilizaba la abuela de Ghandi cuando andaba de capa baja y abajo calzoncillo marca Copa & Chego), se sentó cruzando ambas piernas sobre una carretilla cargada de arena, aquella misma carretilla con que su padre había sacrificado su vida, y así, dejando sus ojos perdidos sobre una vieja y borrosa fotografía

de la diosa Sanna Sanna, colgada con chinche verde sobre el muro, Policarpio comenzó una reverencia a Sanna Sana que duraría treinta y seis años. Treinta y seis años sin mover un pelo, sin decir una palabra, sin emitir sonido o gemido alguno, nada de nada hizo el devoto. Alguien lo vio bostezar un atardecer, otro denunció en la Comisaría más próxima al domicilio de los Lamma, que había sorprendido a Policarpio estirando ambos brazos con la intención de desperezarse, sin embargo, no hay registros escritos sobre estos testimonios. Incluso, hay quien dice haberlo escuchado soltando un “oh”, cuando un gorrión se le paró sobre la cabeza y le dio picotazos hasta que un piadoso vecino espantó al popular plumífero dándole chicotazos con una toalla mojada.

— ¡Fich! ¿Pi? ¡FICH! ¡¿Pipí?! -escucharon los presentes aquella ocasión.

Fueron treinta y seis los años en que Policarpio no participó en este mundo. Era como una estatua con incierta connotación sub-humana, que apenas pestañeaba cuando las urgencias fisiológicas obligaban.

Ciertamente, siempre estuvo a su lado su primo hermano, Aureliano Cuatrochi, de profesión ebanistero y, cuando la ocasión no caía en feriado, ladrón de bancos. Aureliano lo vigiló, lo alimentó, lo cobijó, lo limpió, lo eteceterezó, todo ese tiempo. Una pelela, color marrón disimulemos, aportó lo suyo. Nadie desea quitarte mérito, pelela, tranquila.

Hubo momentos difíciles, dignos de destacar: cuando los brazos de Policarpio - alimentado por vía endovenosa desde el cuarto mes devoto-, se parecían a sendas fotografías satelitales del Mar Rojo picado con viruela un día tormentoso. Aureliano decidió alimentarlo insertándole la comida con un

embudo de plástico barato. Momentos terribles se registraron cuando las arañas y otros bichitos S.A. cubrieron a Policarpio en un ochenta y siete por ciento de su ex-figura; en esos momentos, Aureliano evitó el ridículo al comprarle el plumero a la vecina del lado izquierdo de la casa. Cuando las babas de diablo sopladas por el viento, y un ventilador prestado a tal efecto, transportaron al fanático a la dimensión maligna, otra vecina pero con rúleros y además divorciada porque era insoportable, se apareció con una aspiradora que funcionaba los días impares de cada mes. Hubo suerte aquel tres de febrero.

Tiempo después, el asunto no dio para más: Aureliano vio que a Policarpio le estaban creciendo una considerable cantidad de maleza y yuyos por debajo de su frágil vestimenta, e incluso, porque generosa es la naturaleza, pleno de emoción, contempló un hermoso ramo de rosas; eran rojos los seis capullos por cada orificio de las fosas nasales del fervoroso Policarpio florecido.

El primo bueno decidió entonces darle un corte finalista a la extravagancia del sacrificado Policarpio. Regarlo dos veces cada día fueron las dos gotas que rebalsaron el vaso.

—A ver, querido primo... separa las piernas y brazos, voy a levantarlo, a ver... dale, che, que nos están filmando del canal local - dijo Aureliano intentando colocar sus manos debajo de las axilas de Policarpio.

Nadie podría discutir la tesis sobre las desgarradoras ganas expuestas por Policarpio, esto es: mirar a su primo, levantar unos centímetros sus bíceps y tríceps, destrabar el racimo de salchichas en que se habían convertido los dedos de sus pies, transformar en una mirada humana ese par de ojos abiertos tipo huevo duro pasado de su correspondiente hervor;

nadie podría desmentir el profundo deseo truncado en el interior de Policarpio, en esos momentos cumbres y borrascosos.

Pero, treinta y seis años es mucho tiempo, si consideramos que uno los ha transcurrido como buda de cerámica sentado sobre una carretilla de albañil.

Lo que le quedaba a Policarpio, de este lado de la vida, lo siguió sentado en una mullida y blanca cama del hospital donde yo trabajo como enfermero. Pieza número 104, segundo piso, para más datos.

A veces, se me ocurre hacer un review en el sentido del “sí, te escucho...” y, presionando con calma el lóbulo de mi oreja izquierda, lo escucho diciéndole a mi compañera de turno aquella noche de noviembre:

—¿Que yo levante mis manos, me dice, señorita? De jans, diría la ticher. Laaasss manoss. Fíjese: ¡Taxi, taxi! ¡Acá, acá estoy! Es más: ¿Quién estudió la lección? ¡Yo, señorita! ¡El niño Policarpio! Es más... ¡Arriba las manos que esto es un asalto, señoras y señores! 

Lector: El D.N.I de la diosa hindú Sanna Sana, la registra como la diosa de los rabos lastimados de las ranas ilusionadas.





- 1 ALEJANDRO ESPINOSA
beppomatoso@hotmail.com
- 2 ALEJANDRO SIERRA
alekxierra@yahoo.com.mx
- 3 CARLOS RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ
senoritalimantur@yahoo.com.mx
- 4 DANIEL DAOU
catedralI@hotmail.com
- 5 DIANA ELISABETH SAUCEDA
esteticaautomotriz@hotmail.com
- 6 FELIPE DÁVALOS
gesesitodalimo@yahoo.com.mx
- 7 GABRIEL BOLONGARO CREVENNA PONCE
bolongaro@yahoo.com.mx
- 8 JUAN CARLOS VECCHI
jcvecchi@coopenet.com.ar
- 9 LAIA JUFRESA
jufresa@gmail.com
- 10 RAFAEL TORIZ LÓPEZ
tonderia@hotmail.com
- 11 RICARDO CID
ricidfe@yahoo.com
- 12 RODRIGO ALCOCER DE GARAY
alcocer.de.garay@gmail.com

Ilustraciones de este número:

JOSEP MATUS

josep_matus@yahoo.com.mx

(con excepción de las páginas 24
y 31, de RICARDO CID)

¹ La identidad, básicamente, es la manera en que uno se entiende a sí mismo y su relación con otros. Sus componentes incluyen atributos físicos, psicológicos y sociales; y puede ser influenciada por actitudes, hábitos, creencias e ideas. De acuerdo a D.E. Hamachek presenta 3 características básicas:

a) Es aprendida: es un producto social desarrollado a través de la experiencia, por lo tanto posee un potencial relativamente ilimitado para desarrollarse y actualizarse.

b) Es organizada: a pesar de que un individuo pueda tener infinitas percepciones de uno mismo, cada una de ellas está orquestada de alguna manera con las otras, por lo tanto el cambio en ella toma tiempo.

c) Es dinámica: es un sistema continuo que dirige el rumbo de la existencia (siempre cambiante) percibida por la persona, permitiendo la asimilación de nuevas ideas y la expulsión de las caducas.

*** Notas del texto “Identidad y ciudad contemporánea: Dominio del Público 1” de Rodrigo Alcocer**

² En el libro *In Search of New Public Domain* (Róterdam. NAI publishers, 2001) Martin Hajer y Arnold Reijndorp, trazan a partir de un estudio de la sociedad en red, lo que a su punto de vista es la estrategia para la implementación de una política cultural que, explotando el poder de la identidad y la configuración de la ciudad contemporánea, retoma el valor de la gente en los procesos de formación de sociedad. El presente texto, en su primera mitad, busca relacionar su discurso con el de otros autores con visiones complementarias, para posteriormente convertirse en un resumen que sienta las bases de mi próxima entrega que buscará encontrar al Dominio (del) Público en la Ciudad de México.

³ Sobre esta mala fama, traída por la implantación de los mecanismos y los intereses de las corporaciones en la sociedad moderna referirse a: Rodrigo Alcocer. *Modernidad y el Individuo: la ineficacia de lo público* en Lenguaraz 5, invierno 2006.*

El cuento del

maestro

Alejandro Espinosa

Desde niño aprendió a desaparecer pulgas, moscas, libélulas, cucharas y libros. Por fortuna, le decía su padre, no heredaste mi condición. Su padre era un viejo payaso augusto del circo Buenavista y vivía aquello como la peor tragedia. El amaestró una rana silvestre para que desapareciera, luego, con un toque mágico, hizo flotar algo, un cigarro quizás. Un jamás revelará sus secretos, pobrecito.

Hilda guardó silencio por temor o vergüenza, nunca vamos a saberlo. A veces olvidaba el peso asfixiante de su padrastro, su mano enorme cubriéndole casi toda la cara, el dolor, el miedo. Entonces Hilda quería desaparecer, hacerse invisible, no lo sabía. Un día Hilda se fue a vivir a las calles y si hubiera sabido escribir y su madre leer, habría escrito en un papel: que diosito la perdone porque yo no puedo.

Hilda y el se vieron por primera vez en la calle Tacaba, él hacía flotar un clavo o una langosta naranja, quién sabe. Hilda sonrió y sus ojos refulgieron iluminando su asombro. Olvidó la cojera



en el pie izquierdo, la mona seca en una de sus manos agrietadas, la noche anterior en que el Diógenes la había manoseado hasta quedarse dormido. Entre la mirada del y la de Hilda, una langosta naranja o un clavo u otra cosa. Todo fue a parar al suelo, en el interior del algo se rompió. Fueron los ojos de Hilda, ella le tendió una moneda y una sonrisa, el se sintió como conejo o paloma de sombrero. La moneda todavía olía a solvente.

Cuando el volvió al circo sabía que Hilda cumplía cuatro años de vivir en las calles, que el amanecer y los polis no le gustaban. Son todos unos perros, dijo Hilda mientras comía con desesperación una pieza de pollo cubierta de la receta secreta. El

no solía hablar con nadie, pero esa tarde quiso contarle a un payaso enano que algo apareció en él, cosas de magos. La calle es un circo grande grande y tú estás enamorado, dijo el payaso enano mientras se rascaba una rodilla.

El caminó buscando a Hilda. Los vendedores ambulantes, las putas, la gente lo miraba como se mira a un niño extraviado. No se atrevió a preguntar a los que eran como Hilda, aunque estaban por todas partes, en la pequeña explanada de la iglesita de San Judas Tadeo, el santo olvidado, en el monumento al general José de San Martín, libertador de Argentina, Perú y Chile, en las instalaciones del Excelsior, el periódico de la vida nacional, en el Zócalo. No la encontró. Esa noche el soñó que era un payaso, no le contó el sueño a nadie.

Pero Hilda encontró al . Siempre es así. Esta vez no le dio una moneda, porque el desapareció ante unas quince personas un ejem-

plar de las Obras completas de Guillermo Prieto que siglo y medio antes había visto en esa misma calle a un saltimbanqui mientras pensaba en una muchacha que apenas había encontrado a su paso y que no volvería a ver nunca. El la tomó de la mano y deseó volar, no pudo, cuando llegaron al circo la función ya había terminado.

El payaso explicaba los ludi circenses, organizaba una carrera entre los payasos que usaban de vehículo cualquier objeto absurdo, un pequeño ratón inflable, un caballo de palo. Hilda se río mucho y el con ella como si no hubiera estado en los ensayos. Algo en el se movía o se rompía, realizaba pequeños trucos para Hilda en cada descanso, desapariciones por lo general, hacía invisible lo visible, no más. ¿Y a dónde se va lo que desapareces? Preguntó Hilda; el miró al frente, dio un respiro profundo y dijo: a un lugar mejor, supongo. Esta vez el sintió

la grieta, quiso aparecer una grieta similar en Hilda con un chasquido de dedos, un pase mágico que tal vez fuera una caricia en la sucia mejilla de Hilda.

Mirando el maltratado rostro del padre del , Hilda recordó al Diógenes indigente que olía a orines viejos y andaba con una lámpara en el día preguntando a la gente por la gente, había sido boxeador en Tepito. Hilda volvió a la calle, esa noche durmió debajo de un parabús.

Después de todo el no era más que un con un propósito imposible. Cómo, decía el joven a su padre, quiero decir, de qué manera y en el titubeo las palabras se le enredaban en la lengua. Al final, una tarde cualquiera, sin muchas nubes en el cielo, el miró a Hilda, ojos oníricos, cabello mojado. Al desaparecerla el le reveló el truco, el desapareció con ella. 



El sol y el hambre

A veces a uno siempre se le olvida todo. Poner el grano de arena... como si fuera poca cosa. Ponerlo... ¿dónde? ¿En la palma de mi mano, adentro de mi oído? Creo que tengo uno escondido en el ombligo.

— ¿Qué hace, Monchito? ¿Qué hace con esa cosa metida en el ombligo, mi niño? Hay que ponerse a buscar el sol y el hambre, Monche, y usted mi niño, jugando a echarse el mar entero en el ombligo. Ah, ¡qué Monchito!

— Y usted, Darío, mi abuelito, que soy un niño, ¿no ve? Pequeñito, así. Todavía ni meterme al agua puedo, y usted quiere que me ponga a buscar el sol. Ah, qué abuelo. Por el hambre ni me apuro, allí andan los perros escarbando, ya no se tardan ni tantito en encontrarla. ¿No escuchó? Dicen que Pachito, el esposo de la Magdalena, se fue a enterrar el hambre para matar a la mujer.

— No, mi niño.

— Pues usted nada más abusado. Nosotros porque tenemos muchos perros seguro la encontramos. Pero ese Pachito seguro se va a andar riendo mucho de la mujer. Ya la veo yo, camine que camine buscando el hambre.

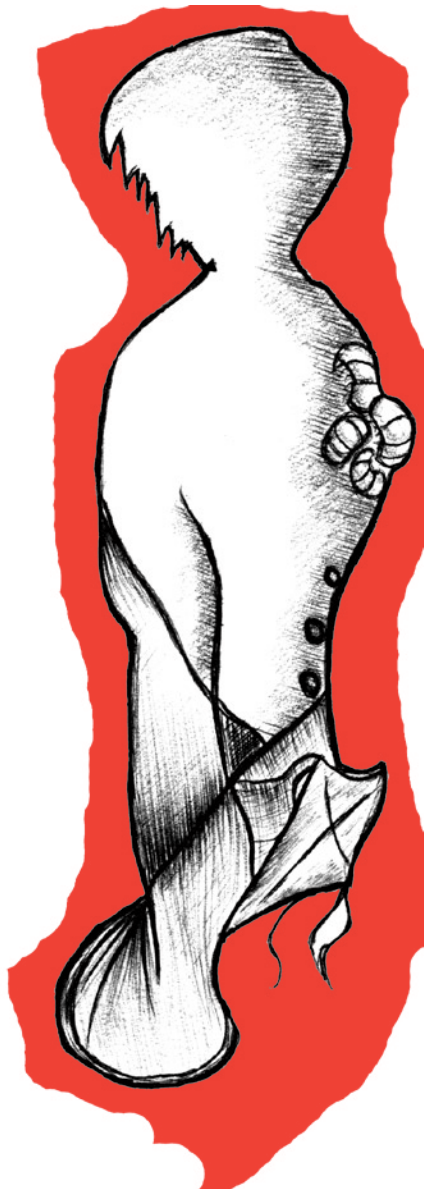
— Ándele pues, chamaco. Pero entonces, ¿qué anda usted haciendo para ayudar, aquí, a los de su casa?

— Contando la arena que hay que juntar para hacer el camino que cruce el agua. Para que nos vayamos todos los de aquí, los de mi casa, a la otra orilla.

— ¿Qué dice? Eso no es ayuda, niño. Ayuda es criar al gallo, ponerlo bravo, atender al patrón, echar la arena afuera del cantón, cocinar al lagarto, aventarle un grito al rayo para que se vaya para allá y no nos espante a la clientela, bañar al gallo, calentar el café del abuelito, decir sus rezos, limpiarle la cola al hermanito, ponerle la veladora y el aguardiente al pez diablo, dormir a las pulgas, decir sus rezos, meter al gallo y la gallina en el jacal —solitos—, juntar la palma y el coco, mantener el fuego, preguntar cuándo llega la electricidad, juntar las monedas para la gasolina, lavar la lancha, taparle el agujero, buscar el sol y el hambre, decir sus rezos, enterrar la caca, ponerle comida a la luciérnaga, preguntar cuándo viene la feria al pueblo, ayudar a la Magdalena a buscar el hambre, echarle el alacrán a Pachito, pedirle a la damita que se tape la teta, afilarle las garras al gallo, llenar la jícara de agua, enseñarle al perro a ladrarle al malhora, hervir la mala leche y la hierba, buscarle el dios a la piedra, acicalar al perro grande, plantar el árbol de manzana, cantarle bonito para que crezca colorido, hacer el hielo, aprender a no quemarse con el aceite, marcarle la hora al paso, cobrar el peaje, darle agua a la mosca, contar hasta diez, copiarle la música al grillo, ponerlo a cantar con el mar, mirar dónde anda la luna, —que no se nos esconda la condenada— buscar a la morenita en la enramada, —no vaya a ser que ande de enamorada— menearle al caldo de pescado, que no se asiente la sal, traer agua para echarle a la masa para hacer las gordas, ¿ya se sabe la canción para el día de las madres? Buscar el sol y el hambre. Ándele mi niño, apúrese Monche, que ya se hace hora de ir a dormir.

— Pero yo tengo mis asuntos, abuelo, muy importantes, para ayudar a la casa. Usted no les da importancia por que son mis cosas de niño. Y no tengo sueño. Para todo lo que hay que hacer... Cavarle el hoyo a la tortuga, volar el papalote, aplastar la cochinilla para pintar la memoria, figonear en la enramada, que ha de andar la morenita de enamorada, —tan bonita la morena— contar la arena, amaestrar a las pulgas por si viene el circo, aventarle la piedra al pelícano, esperar a que venga la ballena —que es mi amiga— a cantar conmigo, sacar al papá de la casa de Pachito, que es malhora y los perros ya le ladran, ponerle la trampa a los que cazan quimeras, que ya están escasas y son muy sabrosas... ¿Se le hace poco? Además de aprender los números y las letras, y a ver cuándo se le da la gana de contarme alguna historia para que me quede dormido, que para eso están los abuelos y no para decir los mandados, Darío. *✍*

**Carlos
Rodríguez
Rodríguez**



Pas ti lla

Gabriel Bolongaro Crevenna Ponce

30

para nunca crecer ☆

Condensar una emoción

Tomar los dedos un miedo cariño.

Condensar los chantajes.

Una placa fuera de la norma

Alguien sumamente sospechoso.

Tomar los dedos un alivio.

Extirpar a las cosas un poco más de sentido, delimitar los espacios.

Regresar al útero.

Perder toda proporción corpórea del asunto

Salírseme del huacal.

Condensar el temblor de una vida

los llantos de una madre

los miedos de una familia.

Ingerir.

existen en la
memoria
infinidad de secretos
en espera



Hay que sobrepasar las palabras, no confiarlas del todo. Para tambalearte el pensamiento sugerimos releer con atención. Cada palabra escrita no es sino una lucha contra sí misma, contra sus vecinas, contra ti. Y sí, se interesan en su destino, el cual se lanza sobre ti, sobre ti y tu naturaleza astronómica. Son, en su mayoría, huecas, pero te mecanizan, ¿a qué? A proyectar tu iluminación. Si las sobrepasas serás un iluminado. Y ¿para qué quieres eso? Para saber la verdad. Esa verdad que hasta los poetas te esconden y qué sólo encontrarás cuando desdibujes los límites internos de los externos, tuyos, del mundo, de las palabras.

*Palabra es el segmento de una oración
limitada por puntos sucesivos en el que es posible una pausa.*

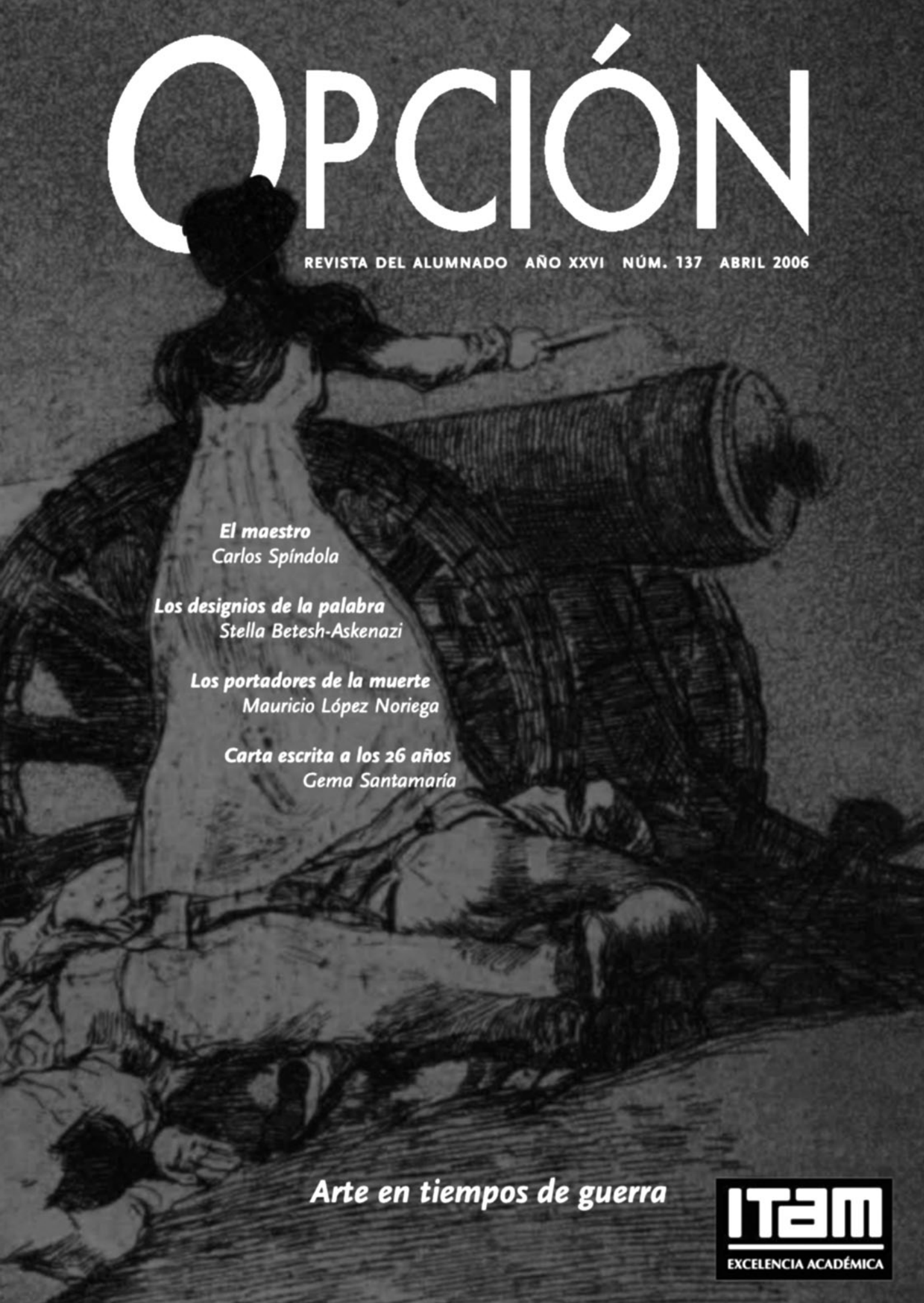
Podrás pensar que todo está claro, que no necesitas del diccionario. Pero ahora tienes presente que debe haber alguna imagen auditiva que te atormente. No enfurezcas. Ese vacío que sientes te está acercando al camino. (La iluminación podría ser algo así como pararte de cabeza y aguantar la respiración para curarte un hipo.) Vas bien. Ahora repite el ejercicio de la uno a la treinta y tres. La postura se va confortando, ¿no? Pues sí, sacude la cabeza. Es infame. Te llevará años comprender, has destejido la telaraña de los gramáticos de la ilusión, pero mientras tanto puedes soñar despierto, hablar con muertos, naufragar en tus miedos, descubrirete talentos, otros mundos

t r e s p u n t o s u s p e n s i v o s

para iluminar



OPCIÓN



REVISTA DEL ALUMNADO AÑO XXVI NÚM. 137 ABRIL 2006

El maestro
Carlos Spíndola

Los diseños de la palabra
Stella Betesh-Askenazi

Los portadores de la muerte
Mauricio López Noriega

Carta escrita a los 26 años
Gema Santamaría

Arte en tiempos de guerra



FUNDACIÓN PARA LAS LETRAS MEXICANAS

CONVOCATORIA

PREMIO HISPANOAMERICANO DE POESÍA PARA NIÑOS 2006

BASES

1. La presente convocatoria tiene carácter internacional. Podrán participar todos los escritores que lo deseen, sin importar su lugar de residencia o nacionalidad, con un libro de poesía en lengua española destinado a los niños.
2. Los interesados en participar en el certamen deberán enviar un libro de poesía para niños, con tema y forma libres, de entre 10 y 50 cuartillas.
3. Cada envío constará de TRES tantos firmados con un seudónimo, diferente inclusive del seudónimo literario habitual del autor. Los originales deberán ser inéditos en su totalidad.
4. Adjunto al trabajo, en un sobre cerrado, deberá enviarse el nombre del autor, sus datos de localización y una nota bibliográfica de un máximo de una cuartilla. En la parte exterior del sobre debe escribirse el seudónimo y el nombre de la obra concursante. En ningún caso se devolverán originales.
5. Las obras presentadas no deberán estar participando en otros concursos ni en espera de ser contratadas para su edición en editorial alguna.
6. Cada concursante podrá participar con el número de originales que desee, utilizando distintos seudónimos. Su participación en el concurso hace explícita la aceptación de estas bases.
7. El plazo límite de envío para las participaciones al premio será el lunes 31 de julio de 2006. Para los trabajos que se reciban posteriormente, se tomará en cuenta la fecha de envío.
8. Los participantes deberán enviar el material descrito al siguiente domicilio:

Fundación para las Letras Mexicanas, A.C.
Premio Hispanoamericano de Poesía para Niños 2006
Liverpool 16, Col. Juárez,
Delegación Cuauhtémoc, México, D.F.
C.P. 06600, México.
9. El jurado dictaminador estará integrado por tres personas de reconocido prestigio literario. Su composición será dada a conocer hasta la fecha de publicación del resultado y su fallo será inapelable.
10. El resultado del concurso será dado a conocer a más tardar el martes 31 de octubre de 2006.
11. El premio será entregado en la fecha y lugar que determine la Fundación para las Letras Mexicanas.
12. El traslado y estadía del ganador para su presencia en el acto de entrega del premio serán cubiertos por la Fundación.
13. Cualquier caso no previsto en la presente convocatoria será resuelto por la Fundación para las Letras Mexicanas.
14. El premio único e indivisible consistirá en \$200,000.00 (doscientos mil pesos moneda nacional, libres de impuestos) y en la edición del libro en el Fondo de Cultura Económica, bajo sus características editoriales.
15. La Fundación para las Letras Mexicanas y el Fondo de Cultura Económica podrán atender la recomendación del jurado, en su caso, para la publicación de otros libros que, habiendo participado en el certamen, no hayan resultado ganadores.